

Tablón de anuncios

➤ **BODAS DE PLATA**

- Prepárate llegan las Fiestas Patronales del 3 al 13 de Octubre.

➤ **CATEQUESIS COMUNIÓN, POSCOMUNIÓN Y CONFIRMACIÓN** **INSCRIPCIÓN**

- Martes 10 al Viernes 13 y del Martes 17 al Viernes 20
 - Horario: 17:30 a 19:30.

TODOS ANTIGUOS Y NUEVOS

- ### ➤ **LOTERIA DE NAVIDAD:** Ye tenemos Lotería de Navidad disponible. Quienes quieran colaborar vendiendo, hacer la petición en el Despacho Parroquial.

Número: 08571

- ### ➤ **GRAN RIFA SORPRESA:** 2 € Papeleta Sorteo: 29 de Septiembre.

HORARIOS DE MISA

Capilla Nuestra Señora del Pilar:

Horarios del 1 al 30 de Septiembre

Misas:

- ✓ Sábado: 20:30h.
- ✓ Domingo: 13:00h.

Parroquia:

Horarios a partir del 2 de Septiembre

Misas:

- ✓ Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes: 9:30h y 19:30h.
- ✓ Sábado: 19:30h
- ✓ Domingo: 10:30h Residencia
12:00 h Parroquia
19:30 h Parroquia

Despacho Parroquial – Martes y Miercoles 18:00 h a 19:30h

Exposición del Santísimo Sacramento – Jueves 18:00h

Apertura Templo:

- ✓ Lunes a Sábado 8:30h a 10:00h y 18:00 a 20:00
- ✓ Domingo: 11:00h a 13h y 18:30h a 20:00h

PEREGRINOS

Parroquia Santiago Apóstol Torreión de Ardoz nº 030

www.parroquiasantiagotorreion.org

Teléfono: 917 65 28 65

SEPTIEMBRE 2019



- ✓ **Septiembre 1. DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO**
El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
- ✓ **Septiembre 8. DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO**
Aquel que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.
- ✓ **Septiembre 15. DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO**
Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta.
- ✓ **Septiembre 22. DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO**
No podéis servir a Dios y al dinero.
- ✓ **Septiembre 29. DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO**
Recibiste bienes, y Lázaro males: ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

“Los ríos no beben su propia agua; los árboles no comen sus propios frutos. El sol no brilla para si mismo; y las flores no esparcen su fragancia para si mismas. Vivir para los otros es una regla de la naturaleza. La vida es buena cuando tu estas feliz; pero es mucho mejor cuando los otros son felices a causa tuya... Quien no vive para servir, no sirve para vivir”

Papa Francisco

«Sin el domingo no podemos vivir»

Audiencia general · 8 de noviembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Empezamos hoy una nueva serie de catequesis, que dirigirá la mirada hacia el «corazón» de la Iglesia, es decir la eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la Santa Misa, para vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios. No podemos olvidar el gran número de cristianos que, en el mundo entero, en dos mil años de historia, han resistido hasta la muerte por defender la eucaristía; y cuántos, todavía hoy, arriesgan la vida para participar en la misa dominical. En el año 304, durante las persecuciones de Diocleciano, un grupo de cristianos, del norte de África, fueron sorprendidos mientras celebraban misa en una casa y fueron arrestados. El procónsul romano, en el interrogatorio, les preguntó por qué lo hicieron, sabiendo que estaba absolutamente prohibido. Y respondieron: «Sin el domingo no podemos vivir», que quería decir: si no podemos celebrar la eucaristía, no podemos vivir, nuestra vida cristiana moriría.

De hecho, Jesús dijo a sus discípulos: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (*Juan 6, 53-54*).

Estos cristianos del norte de África fueron asesinados porque celebraban la eucaristía. Han dejado el testimonio de que se puede renunciar a la vida terrena por la eucaristía, porque esta nos da la vida eterna, haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte.

Un testimonio que nos interpela a todos y pide una respuesta sobre qué significa para cada uno de nosotros participar en el sacrificio de la misa y acercarnos a la mesa del Señor. ¿Estamos buscando esa fuente que «fluye agua viva» para la vida eterna, que hace de nuestra vida un sacrificio espiritual de alabanza y de agradecimiento y hace de nosotros un solo cuerpo con Cristo? Este es el sentido más profundo de la santa eucaristía, que significa «agradecimiento»: agradecimiento a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos atrae y nos transforma en su comunión de amor.

En las próximas catequesis quisiera dar respuesta a algunas preguntas importantes sobre la eucaristía y la misa, para redescubrir o descubrir, cómo a través de este misterio de la fe resplandece el amor de Dios.

El Concilio Vaticano II fue fuertemente animado por el deseo de conducir a los cristianos a comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo. Por este motivo era necesario, sobre todo realizar, con la guía del Espíritu Santo, una adecuada renovación de la Liturgia, porque la Iglesia continuamente vive de ella y se renueva gracias a ella.

Un tema central que los Padres conciliares subrayaron es la formación litúrgica de los fieles, indispensable para una verdadera renovación. Y es precisamente éste también el objetivo de este ciclo de catequesis que hoy empezamos: crecer en el conocimiento del gran don que Dios nos ha donado en la eucaristía.

La eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la misa «es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre

por la salvación del mundo» (*Homilía en la santa misa*, Casa S. Marta, 10 de febrero de 2014). El Señor está ahí con nosotros, presente. Muchas veces nosotros vamos ahí, miramos las cosas, hablamos entre nosotros mientras el sacerdote celebra la eucaristía... y no celebramos cerca de Él. ¡Pero es el ¡Señor! Si hoy viniera aquí el presidente de la República o alguna persona muy importante del mundo, seguro que todos estaríamos cerca de él, querríamos saludarlo. Pero pienso: cuando tú vas a misa, ¡ahí está el Señor! Y tú estás distraído. ¡Es el Señor! Debemos pensar en esto.

«Padre, es que las misas son aburridas» — «pero ¿qué dices, el Señor es aburrido?» — «No, no, la misa no, los sacerdotes» — «Ah, que se conviertan los sacerdotes, ¡pero es el Señor quien está allí!».

¿Entendido? No lo olvidéis. «Participar en la misa es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor».

Intentemos ahora plantearnos algunas preguntas sencillas. Por ejemplo, ¿por qué se hace la señal de la cruz y el acto penitencial al principio de la misa? Y aquí quisiera hacer un paréntesis. ¿Vosotros habéis visto cómo se hacen los niños la señal de la cruz? Tú no sabes qué hacen, si la señal de la cruz o un dibujo. Hacen así [hace un gesto confuso]. Es necesario enseñar a los niños a hacer bien la señal de la cruz. Así empieza la misa, así empieza la vida, así empieza la jornada.

Esto quiere decir que nosotros somos redimidos con la cruz del Señor.

Mirad a los niños y enseñadles a hacer bien la señal de la cruz. Y estas lecturas, en la misa, ¿por qué están ahí? ¿Por qué se leen el domingo tres lecturas y los otros días dos? ¿Por qué están ahí, qué significa la lectura de la misa? ¿Por qué se leen y qué tiene que ver? O ¿por qué en un determinado momento el sacerdote que preside la celebración dice: «levantemos el corazón»? No dice: «¡Levantemos nuestro móvil para hacer una fotografía!». ¡No, es algo feo! Y os digo que a mí me da mucha pena cuando celebro aquí en la plaza o en la basílica y veo muchos teléfonos levantados, no solo de los fieles, también de algunos sacerdotes y también obispos. ¡Pero por favor! La misa no es un espectáculo: es ir a encontrar la pasión y la resurrección del Señor. Por esto el sacerdote dice: «levantemos el corazón». ¿Qué quiere decir esto? Recordadlo: nada de teléfonos.

Es muy importante volver a los fundamentos, redescubrir lo que es esencial, a través de aquello que se toca y se ve en la celebración de los sacramentos. La pregunta del apóstol santo Tomás (cf. *Juan 20, 2 5*), de poder ver y tocar las heridas de los clavos en el cuerpo de Jesús, es el deseo de poder de alguna manera «tocar» a Dios para creerle. Lo que santo Tomás pide al Señor es lo que todos nosotros necesitamos: verlo, tocarlo para poder reconocer.

Los sacramentos satisfacen esta exigencia humana. Los sacramentos y la celebración eucarística de forma particular, son los signos del amor de Dios, los caminos privilegiados para encontrarnos con Él.

Así, a través de estas catequesis que hoy empezamos, quisiera redescubrir junto a vosotros la belleza que se esconde en la celebración eucarística, y que, una vez desvelada, da pleno sentido a la vida de cada uno. Que la Virgen nos acompañen en este nuevo tramo de camino.

Gracias.